

¿TRABAJAR Y ESTUDIAR?... ANTE LA REALIDAD DE NUESTRA UNIVERSIDAD

Myrna Delfina López Noriega*

“Cuando llegue el momento en que todos tengamos títulos universitarios, entonces barrer las calles será un verdadero negocio”

Anónimo

Introducción

En México estamos muy lejos de que *el barrer las calles sea un negocio*. El problema educativo de nuestro bicentenario país es más amplio y complejo de lo que parece. Podríamos llenar innumerables cuartillas con los problemas que aquejan a la educación superior, pero no es nuestro objetivo. Este estudio busca evidenciar una realidad que no es ajena a nuestra institución, la Universidad Autónoma del Carmen: presentar las razones que dan sus estudiantes para tener que trabajar.

Bajo las condiciones económicas que reinan en México, la pérdida del poder adquisitivo del salario y la consecuente necesidad de mayores ingresos, los miembros de las familias que anteriormente no tenían que trabajar, se han visto obligados a formar parte de la fuerza laboral. Jóvenes estudiantes han decidido contribuir con el gasto familiar para solventar los costos de su educación, o bien para satisfacer un nivel de consumo que sus padres no les pueden proporcionar (Guzmán, 2004a), percibiendo salarios que fluctúan dependiendo de la jornada laboral realizada, que van desde el tiempo completo hasta algunas horas diarias (Guzmán, 1992).

La realidad es que el contexto estudiantil mexicano es cada vez más difícil. No todos nuestros estudiantes pueden permitirse el lujo de dedicarse por entero al estudio. González y Guerrero (2009) señalan que de acuerdo a diferentes referentes hasta un 30% de los estudiantes desempeñan alguna actividad laboral en tanto que realizan sus estudios diversos; si bien los fines son variados, también señalan que en la mayoría de los casos existe incongruencia con la carrera estudiada y sus expectativas, y este es sólo una *tabla de salvación* para allegarse recursos económicos y sostener sus estudios profesionales.

Hay que considerar, que el trabajar responde también a la búsqueda de aprendizaje, experiencia, la independencia o simplemente el gusto por trabajar. Hay grupos de jóvenes que optan por trabajar con el afán de adquirir experiencia o mejorar su formación, como parte de una estrategia para abrirse espacio en el mercado laboral, pues la práctica por sí misma es enriquecedora en términos de formación, brindando la oportunidad de aplicar lo aprendido (Guzmán, 2004b).

Los responsables de las bolsas de trabajo universitarias indican que los estudiantes que compatibilizan ambas actividades están mejor preparados para el mercado laboral, especialmente porque, no sólo tienen experiencia, sino que han desarrollado habilidades en el trabajo en equipo, el cumplimiento de metas y la responsabilidad.

Pese a los datos, para Arias-Galicia y Patlán (2002) las razones por las que un estudiante puede optar por trabajar al mismo tiempo, no están muy claras, por lo que es necesario realizar más investigaciones que permitan orientar a los alumnos sobre los efectos que esto acarrea en sus estudios y generar programas que permitan apoyar a aquellos estudiantes de bajos ingresos que se encuentran en desventaja al tener que trabajar poniendo en riesgo la permanencia y finalización de su carrera profesional.

En Estados Unidos el trabajar y estudiar es una situación muy común, por lo que sus efectos han sido ampliamente analizados por los investigadores norteamericanos, y la mayoría de los estudios coinciden en que tener un empleo de medio tiempo no perjudica el rendimiento académico (Pavez y Vargas, 2008). Para algunos autores como Post y Pong (2009) trabajar entre 10 y 15 horas semanales tiene consecuencias positivas ligeras, hacerlo de 20 horas en adelante tiene un efecto negativo considerable.

Desde el momento que el estudiante destina tiempo a trabajar en lugar de desarrollar actividades estudiantiles, deteriorando con ello su rendimiento escolar, es una desventaja (Bartolucci, 1994; Simón y Arias-Galicia, 1996). Así, la situación laboral del estudiante universitario es uno de los factores que explican, de acuerdo a las diversas posturas, el rendimiento y fracaso escolar en el nivel universitario (Tinto, 1992). Adicionalmente, Porto y Di Gresia (2004) señalan que la situación laboral (trabaja-no trabaja), así como la cantidad de horas diarias de trabajo influye directamente entre la duración teórica y efectiva de las carreras universitarias.

*Profesor con perfil PROMEP, y certificación ANFECA, imparte cursos en la Dependencia Socio Económico Administrativas de la Universidad Autónoma del Carmen.

Por otro lado, el que un estudiante se dedique de tiempo completo a sus estudios no garantiza mejores resultados ni mejor calidad académica, pero, de acuerdo a Caballero, Abello y Palacio (2006) quienes trabajan son más dedicados, autoeficaces y se comprometen más con sus estudios, por ser ellos los que invierten en su educación, sin perder de vista que son un sector de alto riesgo para la repetición y deserción escolar.

Los estudiantes que trabajan en cifras

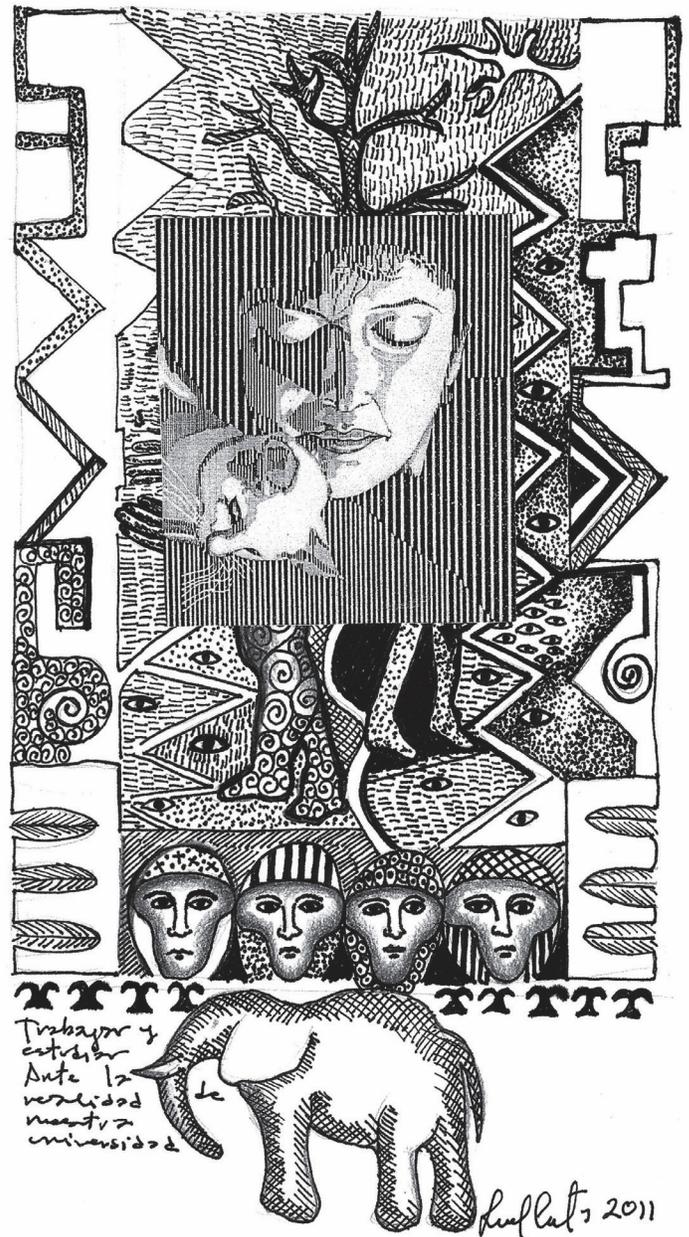
Lo ideal sería que los trabajos desempeñados tuvieran una vinculación directa con la práctica profesional, y esta lo preparara para la incursión definitiva en el mercado laboral, obteniendo además un beneficio económico. Dentro de ese contexto, esta situación no es completamente desfavorable y podría reportarles algunas ventajas, pues los va familiarizando con el mercado laboral, favoreciendo la transferencia de conocimiento relacionados con los temas de estudios, si fuese el caso, o cuando no esté relacionado con la carrera, este posibilita la disciplina y refuerza el sentido de responsabilidad en el desempeño académico (Holland y Andre, 1987, citado en Fazio, 2004). Sin embargo, la realidad es que en la mayoría de los casos la actividad desempeñada es totalmente diferente al perfil profesional que se persigue.

De acuerdo al INEGI (2000), un 54% de las mujeres y 55% de hombres, entre las edades de 14 a 19 años no desean continuar con sus estudios. No obstante, entre un 20% 36% respectivamente trabajan porque tienen que ser el sostén económico propio o de su familia, porcentajes que se incrementan a medida que aumenta la edad.

En el estado de Campeche se registraron en el segundo trimestre de 2010, un total de 104,152 jóvenes entre los 14 y 19 años, de los cuales sólo el 57.13% estudia y si bien es cierto que de estos sólo el 1.01% (608 jóvenes) manifestó que también trabaja, es significativo de una realidad que aqueja al país para quienes desean seguir estudiando (INEGI, 2010).

En *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, De Garay (2001) señala que el 31.8% de los estudiantes del nivel superior en México trabajan, contra un 68.2% que sólo se dedica al estudio. El porcentaje anterior se acerca mucho a los resultados planteados por Guzmán (1992) para la ciudad de México, ya que señala que la población que estudia y trabaja es el 28.5% del total de estudiantes de licenciatura, en el mismo documento establece que este porcentaje establece diferencias al considerarse el sexo de los estudiantes, ya que mientras el 37.3% de los estudiantes que trabajan son varones, sólo el 20.4% de las mujeres se encuentran en esta situación.

Contrastando con el estudio realizado por Arias-Galicia y Patlán (2002) en el ciclo 1991-1992 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) señalan que de los 20,141 estudiantes asignados en el nivel de licenciatura por pase reglamentado, el 14% declaró contar con un trabajo permanente, mientras de los 8,689 asignados en el mismo nivel por concurso de selección, el 19% indicó tener un empleo constante. También registraron que los niveles de empleo presentan una correspondencia directa con la carrera que se estudia, mientras que estos son más altos en las áreas de sociales y administrativas, los niveles de empleo se reducen en las Ciencias de la salud y agropecuarias, aunque hay que señalar que en general el 53% labora en un empleo relacionado con su carrera, especialmente aquellos



estudiantes del área administrativa, ciencias sociales y los de educación y humanidades (Arias-Galicia y Patlán, 2002).

Medina *et al.* (2005), partiendo de una serie de entrevistas previamente realizadas a 120 alumnos de la carrera de Contador Público de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), donde encontró que el 65% de ellos laboraban, se propuso determinar las razones y consecuencias de esta decisión. En la investigación, los estudiantes manifestaron que el trabajar mientras estudian les proporciona ciertas ventajas.

Si bien es cierto que existen una gran cantidad de programas que ofrecen becas, el Programa Nacional de Becas para la Educación Superior

(PRONABES) es una de las de mayor cobertura a nivel nacional, para el ciclo escolar 2008-2009 benefició a 267,385 alumnos de este nivel, entregando entre 750 y un mil pesos (UNACAR, s.f.), la realidad es que en la mayoría de los casos las cantidades otorgadas hacen imposible la manutención de un estudiante de tiempo completo. Adicionalmente, en muchos casos ser candidato a ellas es prácticamente imposible por los requisitos solicitados, entre ellos un buen promedio.

Los estudiantes que trabajan en la UNACAR

La UNACAR es una Institución de Educación Superior (IES) pública que se encuentra en Ciudad del Carmen, Campeche, México, cabecera del municipio del mismo nombre. De acuerdo con el INEGI (2005), la población de la ciudad es de 154 mil 197 habitantes, con una población flotante derivada de la actividad petrolera, de 50 mil aproximadamente (UNACAR, 2009). La actividad económica está prácticamente basada en la extracción del petróleo, que desde la década de los 70 ha convertido a la isla en un polo de migración constante para nacionales y extranjeros.

La demanda de servicios básicos y públicos (háblese de vivienda, agua potable, educación, transporte, salud, entre otros), de manera similar a otras ciudades del Golfo de México donde se da la explotación del petróleo, como los estados de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco, ha sobrepasado la capacidad de los gobiernos municipales (López, Solano y García-Chiang, 2009), trayendo consigo también el encarecimiento de la vida en todos los sectores económicos, convirtiéndola en un polo poco atractivo para la migración y la movilidad estudiantil.

Los problemas sociales de Carmen, derivados de la explotación petrolera (Frutos et al., 2006), se han visto agudizados en los últimos años debido al decaimiento de la producción del crudo a partir de 2005 por el

agotamiento del complejo Cantarell y la ausencia de nuevos descubrimientos (Puyana, 2009). Desempleo, recortes de salarios, retraso en pagos, despidos masivos y subempleo son parte de las características laborales de la industria petrolera de Carmen actual (Chablé, 2010; Chim, 2008).

Actualmente, la UNACAR imparte 26 programas educativos en nivel licenciatura con una matrícula total para el ciclo escolar 2009-2010, de 4,032 estudiantes en las áreas de ciencias naturales, sociales y administrativas, educación y humanidades e ingeniería, mientras que en posgrado son 210 alumnos (López, 2010).

La Función de Servicios al Estudiante de la UNACAR ofrece un amplio programa de becas para sus estudiantes, apoyándose para ello tanto de ingresos propios como de organismos externos. De acuerdo con el informe de actividades 2009-2010, “uno de cada cinco estudiantes de la UNACAR cuenta con una beca” (UNACAR, 2010). Ver Figura 1.

Cabe señalar, como lo reconocen las autoridades de la UNACAR, que una de las causas más importantes de la deserción escolar es la falta de apoyos económicos. De allí que, con el propósito de contribuir con la retención y eficiencia terminal y acorde con uno de los Siete Ejes Estratégicos del Plan de Desarrollo Institucional 2008-2012, la universidad brinda no sólo apoyo económico, sino a partir del 2010 otorga alojamiento en la Villa Universitaria sin ningún costo a estudiantes originarios de algunas regiones de Campeche, como son Sabancuy y Atasta (López, 2010).

Dentro de este contexto, con la finalidad de conocer la opinión y valoración de los estudiantes que trabajan, un grupo de alumnos del curso de estadística I en la Facultad de Ciencias Económico Administrativas de la UNACAR, realizó este estudio, abordándolo a través de una encuesta diseñada para ello, con 17 preguntas que incluían información de tipo

PROGRAMA	ALUMNOS BECADOS	MONTO OTORGADO
Fundación Ortiz Ávila	4	\$ 900.00 mensuales (10 meses)
Fundación Pablo García (PRONABES)	255	\$ 700.00 a \$ 1,000 (12 meses)
Beca Institucional	475	Deportes y culturales \$ 500.00 (mensuales / seis meses) Apoyo a manutención \$ 750.00 (mensuales / seis meses) Apoyo a transporte \$ 400.00 (mensuales / seis meses)
TOTAL	734	

Figura 1. Número alumnos becados en el periodo 2009-2010. Elaboración propia a partir de datos del II Informe de Actividades 2009-2010 y de la página oficial de la UNACAR.

general: género, estado civil, edad y semestre del encuestado. Una segunda sección de preguntas inquiría si el estudiante trabaja, así como aspectos generales de su trabajo: días a la semana que labora, cantidad de horas trabajadas diariamente, valoración, ingreso, relación de este con sus estudios y expectativas una vez concluidos estos, entre otras más. Los resultados se analizaron con un enfoque metodológico cuantitativo.

La población estudiada fueron los alumnos de la Dependencia de Educación Superior Área Sociales Económico Administrativo (DES-DASEA), conformada por la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas y la Facultad de Derecho, que integrada por un total de mil 268 alumnos, de la cual se tomó una muestra no probabilística del 20% del tamaño de la población, 254 estudiantes.

Resultados

El 51% de los jóvenes encuestados trabajan, 72 son mujeres, reflejo de la presencia mayoritaria este género en la DES, y 57 hombres. El 88% de los cuales es soltero, mientras que el 12% tiene algún compromiso al estar casado, divorciado o tener algún otro tipo de relación.

Es relevante que los porcentajes de estudiantes que trabajan se incrementan en los semestres avanzados. De los estudiantes encuestados del primer y tercer semestre, el 29% y 52% respectivamente señaló trabajar, mientras que en séptimo y noveno fueron un 65% y 73% quienes lo hacen.

Sus salarios oscilan desde los 100 pesos hasta los cinco mil 600.00 quincenales. En relación directa con el número de días y la jornada laboral: el ingreso promedio quincenal es de \$1400.00, con una jornada promedio diaria de 6.42 horas, aunque el 81% señalaron que su horario de trabajo es flexible, por lo que les permite seguir estudiando.

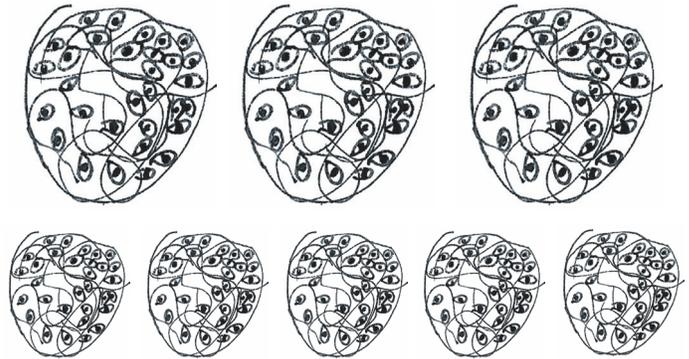
El 39% de los jóvenes que trabajan, lo hacen por necesidad al tener que contribuir con el gasto familiar o bien para solventar los costos de sus estudios, mientras que un 29% señaló que lo hace por gusto y con ello satisfacer el nivel de consumo que desean, el 27% indicó que fue motivado por el deseo de adquirir experiencia laboral, finalmente, el porcentaje restante señaló que eran otras las razones por las que trabajaba.

Hay que señalar que el 15% reconoce que trabajar les afecta bastante en sus estudios, mientras que el 58% si bien reconocen que se ven afectados, esto es poco. Aunque es un porcentaje mínimo, el 5%, son jóvenes que estarían dispuestos a dejar sus estudios por su trabajo, por lo cual son estudiantes con un alto riesgo de deserción, pues todos ellos tienen cuando menos un dependiente económico. Sin embargo, el 76% reconoce que si dejara de estudiar no podría obtener un buen empleo.

En cuanto a las expectativas que tienen sólo el 21% opinó que su trabajo tiene mucha relación con el programa educativo en el que se encuentran inscritos, en tanto que el 28% no tenía ninguna relación con este. Cabe señalar que un 54% espera ascender a una mejor posición en la empresa una vez que concluya sus estudios.

Conclusiones

La educación representa la oportunidad de mejorar el nivel de vida de la población, aunque en el marco de la crisis imperante ha dejado de ser una vía para mejores posiciones sociales; simplemente, hace más lento el descenso. Es innegable, eso sí, que desempeña un papel crucial para la



formación de habilidades y capacidades que aumentan la productividad de los jóvenes, y con ello la disminución de problemas de tipo social.

Si bien el que un estudiante se dedique de tiempo completo a estudiar no es garantía de mejores resultados, el destinar mayor tiempo a trabajar en lugar de a sus estudios, si representa una desventaja para su rendimiento escolar, como los mismos estudiantes lo manifiestan en este estudio.

Los resultados de este estudio ponen en evidencia la existencia de grandes áreas de oportunidad en beneficio de los jóvenes que desean seguir estudiando y que carecen de los medios económicos, por lo cual, más que poner en jaque a la política social y educativa del gobierno y de las IES, es necesario la implementación de programas de apoyo a estos grupos en desventaja educativa, que realmente contribuyan a beneficiar al estudiante de educación superior de escasos recursos económicos disminuyendo las dificultades de permanencia y repetición en el sistema educativo, pues es claro que aunque es deseable que el futuro profesionista entre en contacto con el mundo laboral, esto pone en riesgo su permanencia en el sistema educativo.

En la UNACAR existe una clara consciencia de la realidad económica, propiciada por la presencia de PEMEX en la región y las características del entorno familiar del cual provienen la mayor parte de sus estudiantes. Sin embargo su programa de becas, así como el del PRONABES son claramente insuficientes por lo cual no representan un apoyo significativo para los jóvenes que desean dedicarse únicamente a estudiar. Por si fuera poco, muchos estudiantes de la UNACAR, entran en un círculo vicioso difícil de romper, pues al no disponer de tiempo suficiente para sus compromisos escolares sus calificaciones no son satisfactorias, alejando con ello la posibilidad para ser elegibles a una beca, lo que los obliga a buscar a través de empleos demandantes la posibilidad del sustento.

Finalmente, la presencia de PEMEX en la región ha impactado notablemente el fenómeno migratorio estudiantil, que constituye una pauta orientadora para el desarrollo planeación de la UNACAR, convirtiéndola en una universidad *sui generis* en cuanto a la relación de oferta y demanda de sus programas educativos.

Reconocimiento

Al trabajo realizado por los estudiantes Leidy Karina Pech Pérez, Mariela López Pabello, Lidia Elizabeth Que Ruiz y Saulo Gabriel Cruz Mex, parte de cuyo trabajo académico fue utilizado en este documento.

Bibliografía

- Árias-Galicia, F. y Patlán, J. (2002). La situación laboral de los estudiantes y su relación con algunas variables demográficas en cuatro facultades de la UNAM, *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXI (2), No. 122.
- Bartolucci, J. (1994). Desigualdad social, educación superior y sociología en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Caballero, C., Abello, R. y Palacio, J. (2006). Burnout, engagement y rendimiento académico entre estudiantes universitarios que trabajan y aquellos que no trabajan. *Revista psicogente*. Universidad Simón Bolívar, Diciembre 2006• Vol. 9, No. 16, 11-27
- Chablé, Socoro, "Explotación laboral mar adentro", *PorEsto*, octubre de 2010. En: http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=1&idTitulo=40457. Consultado el 18 de octubre 2010
- Chim, Lorenzo, "Obreros de Oceanografía cumplen 2 meses sin salario", *La Jornada*, jueves 20 de noviembre de 2008
- Contreras, C. (1998). En desventaja los estudiantes que trabajan, en relación con los que no tienen necesidad de hacerlo. *Gaceta Universitaria, UdeG*, No. 85, pág. 4-85
- De Garay, A., Coordinador (2001) Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes. México. ANUIES.
- Fazio, V. (2004) Incidencia de las horas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos. Maestría de economía. Universidad de la Plata. Argentina. Documento de Trabajo Nro. 10. Junio, 2010. Disponible en internet www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/pdfs/doc_cedlas10.pdf
- Frutos, M. et al. (2006). Exclusión y participación social en Ciudad del Carmen, Campeche: un estudio de caso. Páramo, del Campo a la Ciudad. Teorías y Experiencias de desarrollo local. CEMAPEM Año 4, No. 10, Edo. De México, pág. 84-94
- González, A. y Guerrero, A. (2009). Estudiantes que trabajan: su visión y una apreciación contrastada en la primera generación de una escuela de ciencias de la comunicación. Memorias del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. En: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/aplicacion/pat10.htm>, consultado el 2 de octubre de 2010.
- Guzmán, C. (1992). Hacia el conocimiento del trabajo estudiantil en México. *Revista de la Educación Superior en Línea*. ANUIES, Núm. 121. En: http://www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/publicaciones/revsup/res122/art7.htm, consultado el 10 de octubre de 2010
- Guzmán, C. (2004a). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista mexicana de investigación educativa*, julio-septiembre, año/vol. 9, número 022, COMIE, México, D.F., México, pág. 747-767
- Guzmán, C. (2004b). Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan. Cuernavaca: UNAM- Centro
- Holland, A., y Andre, T. (1987). Participation in extracurricular activities in secondary school: What is known, what needs to be known? *Review of Educational Research*, 57, 4347-466.
- INEGI (2000). Motivo de abandono de la escuela. *Los jóvenes en México*. Pág. 45
- INEGI (2010). Estadísticas a propósito del Día Mundial de la Población. Datos de Campeche. En: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/default.asp?c=269&e=>. Consultado el 28 de agosto de 2010
- INEGI (2005). México en cifras. En: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=inegi&e=04>. Consultado el 15 de septiembre de 2010
- López, M., Solano, E. y García A. (2009). *Fraccionamientos residenciales y urbanización periférica. Dos aspectos antagónicos del proceso de urbanización en Ciudad del Carmen, Campeche, México*. Memorias XIV Encuentro Nacional de la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (AMECIDER, A. C.), noviembre de 2009. Departamento de Estudios Culturales, Universidad de Guanajuato Campus León. León, Guanajuato.
- López, S. (2010). II Informe de Actividades 2009-2010. Universidad Autónoma del Carmen, Carmen, Campeche
- López, M., Solano, E. y García-Chiang, A. (2008). Fraccionamientos residenciales y urbanización periférica. Dos aspectos antagónicos del proceso de urbanización en Ciudad del Carmen, Campeche, México. Memorias del XV Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, 2009.
- Medina, M. et al. (2005). Ventajas y desventajas de los jóvenes que estudian y trabajan. Universidad Autónoma de Yucatán. En: <http://www.monografias.com/trabajos30/estudi-ar-y-trabajar/estudiar-y-trabajar.shtml>, consultado el 15 de octubre de 2010
- Pavez, K. y Vargas, S. (2008). Estudiantes que estudian y trabajan aumentan en 50%. *Ciencias Sociales Hoy*. En: <http://jaquevedo.blogspot.com/2008/06/estudiantes-que-estudian-y-trabajan.html>, consultado en 16 de septiembre 2010
- Porto, A. y Di Gresia, L. (2004). Rendimiento de estudiantes universitarios y sus determinantes. *Revista de Economía y Estadística*, Instituto de Economía y Finanzas - Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, Vol. XLII
- Post, D. y Pong, S. (2009). Los estudiantes que trabajan y su rendimiento escolar. *Revista Internacional del Trabajo*, REVUE. Organización mundial del Trabajo. Vol. 18, No. 1-2, pág. 99-131
- Puyana, A. (2009). El petróleo y el crecimiento económico: ¿un recuento de oportunidades perdidas? *Economía Informa*, núm. 361, noviembre-diciembre, 20, pág. 95-117
- Simón, N. y Arias Galicia F. (1996). Algunas variables incidentes sobre la deserción de los estudiantes en la Facultad de Contaduría y Administración. En *Contaduría y Administración*, 180.
- Tinto, V. (1992). *El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento*, México, UNAM-ANUIES
- UNACAR (2010). UNACAR premia con 78 becas a sus alumnos más destacados. *Gaceta Universitaria*. Septiembre No. 212. Universidad Autónoma del Carmen, Carmen, Campeche.
- UNACAR (2009). Plan de Desarrollo Institucional 2008-2012. Universidad Autónoma del Carmen, Campeche, México.
- UNACAR (s.f.). Programas de becas y apoyos económicos. Función de Servicios al Estudiante de la UNACAR En: http://www.unacar.mx/serv_estudiantiles/web/ssybeca/informacion_becas.html. Consultado el 8 de octubre de 2010.

